

Página Abierta

NUESTRA OPINION

Un viaje más que histórico

El viaje de los Reyes de España a la República de Santo Domingo y a los Estados Unidos tiene, evidentemente, dos claros significados. Por una parte abre la imagen de la nueva España que representa la Monarquía, tras un lapso de más de cuarenta años excepcionales, a la contemplación de unos países que recibieron de la Monarquía española su savia fundacional. La España que descubrió, colonizó, adoctrinó y culturalizó casi todos los pueblos del Nuevo Continente se hace presencia viva, se manifiesta con renovado empuje en la persona del joven rey que, apenas iniciado su reinado, quiere reanudar los históricos vínculos para un entendimiento mejor con las repúblicas del otro lado del Atlántico. Por otra parte, el realismo de una etapa nueva impone a los soberanos españoles la necesidad —agradable necesidad, desde luego— de inaugurar personalmente una mayor colaboración con las naciones que, por las razones apuntadas, siguen formando parte de un legado cultural del siglo compartido fraternalmente.

En sus palabras iniciales al pisar tierra americana en la isla de Santo Domingo, la que fuera «La Española» por decisión del descubridor, don Juan Carlos dijo: «No podía ser de otro modo mi entrada en América». Y, más adelante: «En muchas ocasiones se ha dicho que visitar América es revalidarse como español. Para volver a encontrar mis raíces y entender más ampliamente la historia de mi patria, llevo a cabo esta peregrinación».

El alcance de esta confesión no puede ser más diáfano. Los países americanos forman parte esencial de la historia de España, y sin ellos resulta imposible entenderla e interpretarla. El español, lo español, es parte sustancial de la razón y el modo de ser americanos. Quien no lo entienda de este modo, no entenderá nunca ni nuestra historia ni la de aquellos pueblos.

Si todo ello se puede decir de Santo Domingo, también puede aplicarse a los Estados Unidos, donde la huella española ha sido tan profunda e importante al menos como la de aquellos otros países —Inglaterra y Francia fundamentalmente— que, por razones que no vienen al caso, recibieron el dominio de aquellas tierras de manos españolas. Hace poco más de un siglo, la constitución del Estado de California se escribió en castellano al mismo tiempo que en inglés. Por las autopistas de Florida, de Tejas, de la misma California, los rótulos siguen siendo españoles y millones de ciudadanos de la Unión siguen entendiéndose en nuestro idioma.

Incluso la ocasión del viaje de los Reyes a los Estados Unidos, el bicentenario de la gran nación norteamericana, está teñida con hechos y con sangre española. Españoles fueron los marinos que en Brooklyn cayeron al lado de las tropas de Washington en la lucha por la independencia; español el soporte nacionalista que, sobre todo en el sur del país, abrió los primeros fervores independentistas.

Todo ello hace del viaje de los Reyes un hecho importante. Incluso por encima de los logros que pudiéramos llamar políticos, el reencuentro de la Monarquía española, encarnada en don Juan Carlos y doña Sofía, con las raíces más profundas de la Hispanidad, inmersas en aquellas tierras, hacen del viaje un acontecimiento histórico del más alto valor y rendimiento para el futuro.

Página Abierta

LIBERALISMO

Por Medardo Muñiz

Una palabra proscrita en nuestro país durante décadas. Sin embargo es una realidad vivida por muchos europeos. Una fórmula de convivencia privada y pública. Vivir es convivir, aceptar con respeto la sincera opinión ajena. Gran virtud tolerar a quien piensa de opuesta manera. Liberalismo es la aceptación de que la verdad entera no la posee nadie. Entre todos poseemos la verdad. «Entre todos vivimos lo humano», decía Goethe. En lo público alude a las limitaciones del poder, lo ejerza quien lo ejerza. En lo privado es el respeto al prójimo discrepante.

Inglaterra, sede de la ortodoxia, ofrece datos incomprensibles para muchos españoles. Allí la oposición gobierna con su oposición. La prensa colabora en la misma tarea con su crítica libre. El espíritu liberal se manifiesta en todos los ámbitos. El hecho de que Inglaterra se vea afectada por ciertos fenómenos típicos de nuestro tiempo no anula esa realidad. Churchill obtiene el apoyo de la oposición en la última contienda internacional. Antes que laboristas y conservadores son todos ingleses, es decir, liberales. En España se enfrentan violentamente algunas fracciones izquierdistas durante

nuestra guerra con el enemigo a un paso. Muy cierto que Franco ganó la guerra; pero también es cierto que la perdieron los republicanos. Clemente R. Attlee, laborista, solicita en el Parlamento una distinción para Churchill, conservador, que le fue concedida. Y éste, acabada la guerra e iniciada la campaña electoral, ve cómo la masa que le recibe en todas partes con fervorosos aplausos, le niega respetuosamente el voto. No olvida que para dialogar con Rusia en aquellas circunstancias es más apto el laborismo. Modalidades del espíritu liberal. En España se ha so-

lítico de enfren...
nía sobre la n...
una piedra co...
fecha y sitio e...
iniciar un dis...
electoral. El q...
daderos libera...
ralismo, como...
nismo el que...
verdaderos...
fue al otro mu...
algunos simpl...
el orgullo de...
lismo persona...
político. Quien...
una idea, por l...
ral. Sabe lo qu...
sigo mismo: p...
con los demás...
co, respeto a l...
vado, respeto...
Toda opinión...
modo fértil. Bie...
reacción. La p...
rente, flexible...
tica dogmática...
recelosa del pr...

¿QUIEN PUEDE MATAR UN NIÑO?

Por Antonio Bellido Almeida

Sólo sé que es el título de una película de Narciso Ibáñez Serrador. Sólo sé que ha sido calificada con buena nota en algunas revistas nacionales. Sólo sé que aquí en provincias donde dicen que nunca pasa nada también ha levantado comentarios. Desde luego tiene un título incómodo, sugestivo y tío Chicho sabe decir cosas serias, aunque sea el padre de «Un, dos, tres...», programa azul de niños grandes.

«¿Quién puede matar un niño?». El título, sin más, nos sugiere una oleada de pensamientos, de ideas, de vivencias dormidas, de realidades sangrantes, de hechos que están ahí, allí, en cualquier rincón perdido, haciendo posible material, moral o espiritualmente la muerte de un niño, de muchos niños.

El título se me encadena sin querer o sin proponérmelo deliberadamente a esa ola de rumores, culpas y disculpas sobre un centro de nuestra capital, se me encadena a esos 41.000 menores trabajando, según «Hoja del Lunes», que están esparcidos por nuestra geografía extremeña, se me encadena a tantos centros de diversión en donde se trafica impunemente con carne inocente.

«¿Quién puede matar un niño?» Se mueren niños. Se mata a niños. Podemos matar niños. Cualquiera puede tener las manos manchadas con sangre de niños, con llanto de niños, con esperanzas rotas de niños. Porque existen muchas formas de morir y de matar. Y la muerte última con frecuencia es el puno final de la carta de la vida. Existen formas diversas de matar, como decía Pemán: se mata con la espada o con el olvido.

Mata un niño quien pudre su dolo prematuramente y convirtiéndolo en un niño de lucro, y existen tantos modos de destruir su ilusión y su esperanza que impide que suba al carro de la vida. Mata un niño quien le canta y le huele que tiene que enfrentarse. Mata un niño quien le mata.

Los niños mueren dentro del hogar. Mueren cuando mueren dentro del amor. Cuando mueren dentro de la vida. Los niños mueren en el trabajo. Los niños mueren en la escuela. Los niños mueren en la calle cuando en basurero. Los niños mueren cuando llenan huecos de mayores.

Y mueren niños, miles de niños, con voces imposibles, sin varse a la mejilla, machacados a la del aborto mientras cantamos libertad, haciéndose, pero niños. Y e espiritualmente de Occidente. Muertes en las situaciones, amordazados a la

Mueren niños por egoísmos, por la misión de la autoridad o por las tiranías. ¿Quién puede matar un niño? Todos ponemos nuestra sangre o su incultura o su explotación su abandono grita, debe gritar, en la y colectiva reclamando justicia y

¿Quién puede matar un niño? V dirá alguno con el amargor de los diénes. ¿Quién quiere salvar un

CRISTIANOS, POLITICA LIBERTAD CRITICA

La fe en Jesús ejerce en la vida práctica del cristiano serio una función crítica y liberadora. La comparación entre la propia vida y las exigencias del Evangelio suele llevar a fecundas rectificaciones, a continuos y nuevos replanteamientos de las cosas. Así libera la fe de la tentación de parar la vida, ya que cuestiona todas las posiciones adquiridas. Porque si para el cristiano Dios es el único absoluto, todo lo demás es relativo y debe relativizarse. El cristiano descubre la luz en su fe para no adorar a falsos dioses, ni construirse ídolos a los que se pone en lugar del Dios vivo.

Para los cristianos que han tomado opciones de militancia política en un partido político concreto, porque sienten esa vocación y ven en ella una dimensión de su fe, este ejercicio de la fe que libera y critica la vida es más necesario. Para un cristiano la opción política sólo tiene pleno sentido desde la fe y por la fe. Y esa fe viva es la que le libera de la corrupción posible de la opción política del fanatismo o cinismo.

Llamo fanático al hombre que ha perdido la libertad crítica frente a la ideología que sostiene como única válida. Llamo cínico al hombre que utiliza la ideología a la que se adhiere para sus propios fines personales, sus lucros o ambiciones secretas. Son dos peligros del hombre y están en la historia de los hombres políticos, de los partidos y de las anécdotas. No son irreales. La historia está llena de luchadores por la libertad de los pueblos que cuando consiguieron el poder se convirtieron en los más fieros tiranos, de revolucionarios de la justicia que al triunfo de su causa cometieron las mayores injusticias. La historia testimonia de hombres de mil caras que siempre tuvieron un sitio y una posición en cualquier causa. Debajo de cada político hay un hombre, ni más ni menos.

A ese hombre es al que ilumina y critica la fe. Y si ese hombre pierde la capacidad de ser crítico consigo mismo, si no tiene y mantiene una distancia crítica frente a la propia ideología a la que se adhiere, al partido al que presta su adhesión, se

convertirá en lo un fanático o u tis.

Un cristiano miso sin perd será naturalm lesto en aque que más tienc que exigen la como un abo Naturalmente eficacia y para plina, coheren esta eficacia e tará a cualquier drá que repeti adorará a los consecuencia. prometida y c vez será fértil p se inserte por madurar. Ning puede pedir al tan total. Difici bre que quiere tierra, pero só tiana tiene lug dad, la verdad